



Duras en sus últimos días. La escritora dejó una obra marcada por el silencio, la ausencia y los problemas de comunicación.

Hoy se cumplen cuatro años de su muerte

Marguerite Duras y la obsesión de la escritura

La primera figura del nouveau roman francés, pero también dramaturga, guionista y directora de cine, siempre prefirió definirse como "una mujer de letras".

MELANIE JOSCH K.

"Un día, ya entrada en años, en el vestíbulo de un edificio público, un hombre se me acercó. Se dio a conocer y me dijo: 'la conozco desde siempre. Todo el mundo dice que de joven era usted hermosa, me he acercado para decirle que en mi opinión la considero más hermosa ahora que en su juventud. Su rostro de mocha me gustaba mucho menos que el de ahora, devastado'".

Así comienza *El Amante*, la famosa novela de Marguerite Duras, nacida en Gia Di Dinh, Indochina, pocas semanas antes de que estallara la Primera Guerra Mundial. El libro, que le dio a conocer masivamente, recibió el premio literario más prestigioso de Francia, el Goncourt, y fue traducido a cuarenta idiomas. Su éxito crecería aún más con la versión fílmica de la obra, llevada al cine bajo el lente del director Jean-Jacques Annaud.

Luego de asistir al colegio en Saigón, Duras se trasladó a los 18 años a París donde cursó una licenciatura en derecho. Entre 1935 y 1941 trabajó como secreta-

ria en el Ministerio de las Colonias y en 1939 se casó con el poeta Robert Antelme. Su marido y su suegra fueron detenidos durante la ocupación nazi y, como resultado, ella murió en la deportación, mientras que Antelme logró sobrevivir y regresó de Dachau con un compañero de prisión que sería célebre: François Mitterrand.

Si Duras fue una mujer comprometida con la política, con una visión de vida que llevaría adelante obstinadamente, con sus múltiples actividades artísticas, antes que nada y después de todo fue una escritora. Ella misma se definía como "una mujer de letras". A su primer libro, *Les Impudents* (1943), le siguió *La Vida Trágica*, que despertó la atención de otros escritores y fue publicado por la editorial Gallimard. Pocos años después, con *Un Dique Contra el Pacífico*, Duras estuvo a punto de ganar el premio Goncourt, pero su militancia comunista la alejó de ello.

No pasaría demasiado tiempo para que Duras abandonara el partido comunista francés como consecuencia de la violenta intervención rusa durante la llamada Primavera de Praga. Sobre su afiliación, ella diría: "Si he sido comunista, y no es lo que más lamento. Lo que me angustia es cuando uno sale del partido, demora diez años en desvincularse". No obstante, también sentenciaría "la derecha, es el infierno", transformando la frase acuñada por el escritor Jean Paul Sartre ("el infierno son los otros").

El silencio, la ausencia y los problemas de comunicación entre los seres humanos atravesaron su obra. Pero sobre todo la obsesionó la destrucción. A tal punto que su último texto, *C'est Tout* (Es Todo), que dedicó a Yann Ardyas -su conviviente durante los últimos diez años de vida-, concluye con esta frase: "Ya no tengo boca, ni cara". La muerte la sorprendió en París, a los 81 años.

Marguerite Duras y la obsesión de la escritura [artículo]

Melanie Jösch K.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jösch, Melanie

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marguerite Duras y la obsesión de la escritura [artículo] Melanie Jösch K. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile